

—Don Ricardo Jiménez tiene lectores en todos los círculos y los mantiene y acrecienta. Los tenía de joven, cuando comenzaba. Porque hace años que escribe don Ricardo. Quizá nadie haya escrito más que él. A sus setenta y pico de años lo sigue haciendo con una espontaneidad asombrosa. Y su prosa gusta.

Cuando edité el tercer número de mi revista *Reproducción* pude apreciarlo: inserté una carta de don Ricardo dirigida a don Alejandro Aguilar, y referente a la “Junta de Notables”. Edité unos doscientos números más que de costumbre, sabiendo que don Ricardo tiene muchos lectores, y se agotó sin embargo la edición. Después he tenido que formar colecciones y siempre falta el número tres.

—Usted, dijimos, también tiene sus lectores.

—Si no tengo muchos, sí tengo un grupo que me lee; es un público constante. Por cierto un público muy especial, hecho desde este mostrador donde atiendo a mi clientela. No lo forman estudiantes ni gentes de letras. Escritores sólo llegan por aquí Uds. los reporteros, de cuando en cuando. Mi público lo forman empleados de comercio: gente humilde que son lectores de verdad. No disponen de mucho tiempo y son exigentes. Es mi verdadero público. Aprecian las cosas a su modo y van seleccionando sus autores favoritos por lo que ellos mismos sienten.

—Se suele decir que usted es un hombre muy especial, muy retraído, muy “amargado”.

—Así me calificó un extranjero que estuvo por aquí alguna vez y después escribió sus impresiones. Me hizo algunos elogios y dejó traslucir las apreciaciones que sobre mi persona recogió entre los círculos que frecuentó.